

¿Cómo ves el futuro?

Noviembre 13, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 21:5-6, 29-36

⁵ Algunos hablaban de las hermosas piedras con las que el templo estaba adornado, y de las ofrendas dedicadas a Dios, así que Jesús les dijo: ⁶ «En cuanto a lo que ustedes ven, vienen días en que no quedará piedra sobre piedra. Todo será destruido.» ²⁹ También les contó una parábola: «Fíjense en la higuera y en todos los árboles. ³⁰ Cuando ustedes ven que brotan sus hojas, pueden saber que ya se acerca el verano. ³¹ De la misma manera, cuando ustedes vean que todo esto sucede, podrán saber que ya se acerca el reino de Dios. ³² De cierto les digo, que todo esto sucederá antes de que pase esta generación. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³⁴ Pero tengan cuidado de que su corazón no se recargue de glotonería y embriaguez, ni de las preocupaciones de esta vida, para que aquel día no les sobrevenga de repente. ³⁵ Porque caerá como un lazo sobre todos los que habitan la faz de la tierra. ³⁶ Por lo tanto, manténganse siempre atentos, y oren para que se les considere dignos de escapar de todo lo que habrá de suceder, y de presentarse ante el Hijo del Hombre.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Esta porción bíblica es la conclusión del discurso final de Jesús dirigido a sus discípulos “y a todo el pueblo que lo estaba escuchando” (Lucas 20:45). Según el relato de todos los evangelistas, estas palabras de Jesús fueron dichas al final del martes (de la Semana Santa), último día que Jesús visitaría el templo.
- ¿Qué es lo que muestra el templo? ¿Qué es lo que causa admiración? La generosidad de los ricos que traían las ofrendas a las arcas del templo, y sus majestuosas piedras. El templo fue

reconstruido por Herodes el Grande, quien murió cuando Jesús tenía cuatro años y estaba con sus padres en Egipto.

- Llevó 46 años de reconstrucción y ampliación para lograr su gran esplendor. Fue terminado en el año 26 d.C. De acuerdo con estos datos, entendemos que los discípulos y Jesús vieron un templo recién terminado, con columnas de mármol de 12 metros, piedras de 20 metros de largo por dos metros de alto, puertas de oro, racimos de uvas de oro y revestimiento de las más finas piedras blancas. El templo era el orgullo de Jerusalén y de todo el pueblo de Israel.
- Pero, aunque cause admiración y orgullo, Jesús tiene que decir la verdad de lo que sucederá en pocos años: todo será destruido, no quedará ni una piedra sobre otra. La destrucción ordenada por el emperador romano Tito fue tan terrible que, según los historiadores, el oro derretido por el incendio chorreaba por las canaletas y zanjas del templo. Fue como si una bomba desparramara las piedras por toda el área hasta que no quedó una sobre otra. Los historiadores afirman que 1.100.000 judíos de Jerusalén y Judea fueron muertos a filo de espadas y 97.000 fueron llevados cautivos a Roma como parte de la procesión triunfal a la ciudad. Lo que se ve hoy, conocido como el muro de los lamentos, es la pared de contención del terreno donde se construyó el templo.
- Los discípulos quieren saber cuándo sucederán todas estas cosas, y aunque Jesús no les dio fechas, sí les dijo lo que iba a suceder a nivel nacional y a nivel cósmico al fin de los tiempos (vv 8-28). Se cumplió –unos cuarenta años más tarde– la destrucción del templo, y se cumplirá, al final de los tiempos, el regreso del Rey de reyes a juzgar a los vivos y a los muertos. En el entretiem po –nuestro tiempo– sucederán muchas cosas muy malas.
- La parábola en los versículos 29-36 con la que Jesús concluye este nefasto anuncio es una exhortación para permanecer firmes a pesar de las circunstancias adversas que se avecinan.

- Vv 30-31. Jesús nos llama a reconocer los tiempos. En los países donde las cuatro estaciones son bien marcadas, reconocemos cuándo viene la primavera aun cuando no tengamos un calendario. La temperatura ambiente, el rebrote de los árboles, las flores de los campos son indicaciones que la vegetación vuelve a la vida. El reino de Dios se acerca y trae vida a la humanidad en medio de la destrucción, el desorden, las guerras, las persecuciones y los desastres naturales. No nos distraigamos por el lujo y las grandes maravillas terrenales, ni por los dolores, las pérdidas y el sufrimiento constante. Tengamos presente que en medio de nosotros está el reino de Dios.
- ¿Qué es ese reino de Dios? Es la amonestación y el llamado de Dios al arrepentimiento, es la actividad amorosa de Dios entre sus hijos, es su gracia que perdona nuestros pecados y nos protege del maligno, es Cristo viniendo a nosotros en su Palabra y en el Bautismo y en la Santa Cena. Es la actividad de los creyentes en la consolación mutua y en las obras de amor por el prójimo. El reino de Dios es la luz en un mundo miserable y perdido en su maldad.
- V 32. Muchos de los que escucharon a Jesús o que estaban vivos en su tiempo, verían la destrucción de su monumento sagrado.
- V 33. Estas son palabras de la mayor importancia. Son como un resumen de todo lo que Jesús enseñó y de lo que enseña la iglesia hasta el día de hoy. Todo es efímero, todo cambia, todo se pierde, nada resiste al tiempo. Solo la palabra de Dios queda. El apóstol Pedro reafirma esta verdad diciendo: *“La palabra del Señor permanece para siempre”* (1 Pedro 1:25).
- En el Sermón del monte Jesús dice: *“Porque de cierto les digo que, mientras existan el cielo y la tierra, no pasará ni una jota ni una tilde de la ley, hasta que todo se haya cumplido”* (Mateo 5:18). Jesús nos deja aquí una garantía extraordinaria. Es la garantía por escrito de que el juicio divino vendrá sobre toda persona, y de que la gracia de Dios no abandonará a los redimidos en los tiempos difíciles. Dios cumple sus promesas.

- V 34. ¿Cómo vivimos en este entretiempos? ¿Cómo esperamos el final de todas las cosas? Jesús advierte y amonesta: Tengan cuidado. No se enfoquen ni concentren en las cosas superficiales y materiales como la glotonería y la embriaguez. ¡De qué manera Jesús nos dice que esta vida no es solo comer y beber en exceso, ni ponernos ansiosos y preocupados como si esta vida terrenal fuera todo lo que tenemos!
- V 35. Jesús nos llama a estar atentos, porque nuestra muerte puede ser repentina y el final de los tiempos será repentino. ¡Que ni la muerte ni el final nos agarren desprevenidos, adormecidos, distraídos, concentrados en cualquier otra cosa menos en el reino de Dios!
- V 36. *“Manténganse siempre atentos y oren.”* Al final del Evangelio de Mateo Jesús les dice a sus adormecidos discípulos. *“Manténganse despiertos, y oren, para que no caigan en tentación”* (Mateo 26:41). ¿Qué sucederá al final? Todo ser humano deberá presentarse ante Jesús, el “Hijo del Hombre”, aquel al que Dios le dio autoridad sobre el cielo y la tierra (Mateo 28:18), al que llamamos *“Soberano, Rey de reyes y Señor de señores”* (1 Timoteo 6:15).
- ¿Podremos presentarnos delante de Jesús con la frente en alto? Para tener la certeza de que el juicio de Dios sobre sus creyentes será de gracia, y de que nos tratará con misericordia por la obra de Jesús, necesitamos andar por la vida despabilados, enfocados en lo único que permanece para siempre: la Palabra de Dios. La lectura y el estudio de la Palabra, la oración constante en el poder del Espíritu Santo, y la participación en la comunidad de los cristianos son vitales para mantener la guardia en alto.

PARA REFLEXIONAR

1. Las cosas bellas y majestuosas terminarán invariablemente en la ruina. Algunas ya terminaron, como los grandes imperios de la antigüedad: Babilonia, Roma, Egipto, Grecia. De muchos de ellos solo queda la historia, el recuerdo.
 - a. ¿Qué te deslumbra de esta vida?
 - b. ¿Cómo comparas esas cosas que te maravillan con lo que “permanece para siempre”?
2. Algunos beben y se emborrachan para calmar sus ansiedades. Otros comen en demasía para satisfacer el hambre de otras cosas. Cada uno trata con sus preocupaciones como puede, ¡y muchas veces no puede!
 - a. ¿Cómo tomas la amonestación de Jesús?
 - b. ¿Qué parte de esta enseñanza de la parábola te toca bien de cerca?
3. A veces notamos que algunos andan por la vida como sonámbulos, como embotados en sus dilemas y derrotados por sus inseguridades. Van por la vida medio anestesiados. ¡Despiértate!, dice Jesús. El Espíritu Santo es algo así como la cafeína que tomamos con el té o el café a la mañana para despabilarnos.
 - a. ¿Qué disciplinas pueden ayudarte a estar despierto y atento al Espíritu de Dios?
 - b. ¿Qué puedes hacer para ponerlas en práctica en tu vida?
4. ¿Cómo haces para no estar distraído de las cosas importantes de la vida, las que atañen al reino de Dios?

5. Tenemos una mejor percepción del futuro cuando lo miramos con los ojos de la fe.
- a. ¿Cómo ves tu futuro?
 - b. ¿Cómo ves el futuro de tus seres queridos?